



**IR CON LOS TIEMPOS Y MANTENER LAS ESPERANZAS DE
UN SIGLO -
UNA INTERPOL QUE MIRA AL FUTURO**

Discurso a cargo de

MENG Hongwei, Presidente de INTERPOL

86ª reunión de la Asamblea General de INTERPOL

26 de septiembre de 2017

Beijing (China)

Excelentísimo Sr. Guo Shengkun, Consejero de Estado y Ministro de Seguridad Pública de China,

Excelentísimo Sr. Jan Jambon, Viceprimer Ministro y Ministro del Interior de Bélgica,

Excelentísimo Sr. Ahmad Zahid Hamidi, Viceprimer Ministro y Ministro del Interior de Malasia,

Excelentísimo Sr. Nebojša Stefanović, Viceprimer Ministro y Ministro del Interior de Serbia,

Excelentísimos Sres. Ministros del Interior, Seguridad y Justicia,

Sr. Jürgen STOCK, Secretario General de INTERPOL,

Vicepresidentes y miembros del Comité Ejecutivo de INTERPOL,

Sres. Jefes de Policía,

Jefes y representantes de las Oficinas Centrales Nacionales de INTERPOL,

Apreciados socios y observadores,

Delegados de los países miembros de INTERPOL,

Distinguidos invitados,

Señoras y señores:

Zaoshang Hao. Good morning. Bonjour. Buenos días. Assalam alaikum.

Gracias y bienvenidos otra vez. Es para mí un honor poder hablar ante ustedes en un día tan singular y anunciar la apertura de la 86ª reunión de la Asamblea General de INTERPOL. Hemos tenido el placer de escuchar un discurso de gran calado del Presidente Xi Jinping, en el que ha demostrado su visión estratégica y su liderazgo. Su reconocimiento de la función esencial que desempeña INTERPOL y el anuncio de su generoso apoyo, formulado en nombre del gobierno chino, son una inspiración para nosotros. Estoy convencido de que los consejos y las aportaciones de China darán un importante impulso a esta reunión, al futuro de INTERPOL y al panorama de la seguridad a escala mundial.

El año pasado tuve la ocasión de visitar muchos de nuestros países miembros y de reunirme con sus dirigentes en persona, así como con nuestros socios. Me adentré a fondo en los mecanismos, los retos y las labores diarias de INTERPOL.

Quisiera dar las gracias al Secretario General, el Sr. Jürgen Stock, por su apoyo sin reservas. Asimismo, agradezco la contribución de todo el personal de la Secretaría General de INTERPOL y las valiosas aportaciones de los miembros del Comité Ejecutivo. Gracias a ustedes, INTERPOL goza de los conocimientos especializados y el asesoramiento de todas las regiones.

Estimados colegas, tenemos mucho que hacer esta semana. Vamos a revisar un documento en el que se expone nuestra postura en relación con la seguridad mundial, dar un nuevo impulso a la iniciativa INTERPOL 2020 y examinar propuestas sobre el procedimiento de adhesión y los criterios aplicables a este. Será una combinación de avances y retos.

La Asamblea General es el órgano rector supremo de la Organización. Su éxito es fundamental para nuestro desarrollo. De ahí que desee darles a conocer mi visión sobre el futuro de INTERPOL. Nuestros antepasados chinos dijeron una vez que “quienes no saben planear para diez mil generaciones no saben planear para la presente”. Debemos subir el listón y mirar más lejos, a fin de vislumbrar el futuro y el destino de la Organización.

El mundo está experimentando profundos cambios, como nunca antes se habían visto desde la 2ª Guerra Mundial. “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos”. Gracias al sistema de gobernanza mundial creado tras las devastadoras guerras, la paz y el desarrollo han dominado el mundo durante más de 70 años. Pero los problemas y los conflictos van en aumento: ciertos “cisnes negros” se han abatido sobre la escena política, se observa un incremento de los sentimientos antimundialistas, los refugiados siembran el desconcierto en Europa, y la amenaza terrorista se cierne sobre el mundo. Como escribió un poeta chino, el viento que penetra en la habitación presagia una tormenta que se aproxima desde las montañas; son los signos de una tensión latente.

Entre tanto, se avecina una nueva revolución científica e industrial: se extiende el uso de drones en muchos ámbitos, la inteligencia artificial ha vencido a los maestros del go, el reconocimiento facial puede revelar no solo nuestra identidad, sino también nuestras capacidades, emociones y pensamientos. Es posible que dentro de 15 años la mayoría de los automóviles que circulan por nuestras calles no necesiten conductor, y que dentro de 20 la informática cuántica descifre todas las contraseñas que conocemos en un abrir y cerrar de ojos. Todo ello modificará tanto los tipos de vida que conocemos hoy en día, como el mundo y los delitos actuales. Nunca antes habíamos tenido que afrontar retos tan importantes.

La primera oleada ya ha llegado. Entre 2000 y 2016, se perpetraron más de 70 000 atentados terroristas, para los que todavía no hemos encontrado una solución. Cada año se cometen 170 millones de ciberdelitos, que causan unas pérdidas estimadas en 445 000 millones de USD, y, sin embargo, solo se resuelve un caso de cada mil. Y todo esto solo es el principio.

Estimados colegas,

Se aproxima una nueva ola, y debemos aprovecharla. Tanto los países, como las organizaciones internacionales y las empresas del sector privado deberán enfrentarse a esta prueba. Se presenta la disyuntiva de cambiar al ritmo de los tiempos y asegurarse una posición ventajosa en la nueva estructura, o no cambiar e ir a la zaga hasta acabar perdiendo.

Doy las gracias a nuestros predecesores por su legado. Hoy por hoy, somos la mayor organización policial intergubernamental por el número de miembros; seguimos en el centro de la actividad policial mundial, y tanto nuestro liderazgo como nuestra singular función siguen siendo irremplazables. Los principios de cooperación, beneficio mutuo, neutralidad, integración, profesionalidad, prudencia, perfeccionamiento personal y fraternidad son lo que siempre hemos valorado más, el patrimonio que ha permitido a la Organización superar los últimos cien años de altos y bajos. Son los escalones por los que ascendemos hasta ponernos a la altura de los retos que se nos presentan. Son el espíritu que debemos mantener. Pero muchas cosas que nos resultan familiares pronto serán abandonadas, y deberemos acostumbrarnos a muchas otras que ahora nos parecen extrañas. No hemos explotado totalmente nuestras extraordinarias ventajas, ni ejercido plenamente nuestro liderazgo; seguimos sin responder a todas las expectativas de los países, y la financiación sigue siendo un obstáculo para el crecimiento de la Organización y sus actividades. Es preciso reforzar las capacidades en materia de investigación estratégica, y sigue pendiente la construcción de un mecanismo que permita equilibrar las

capacidades policiales y equipar mejor a nuestros países miembros para combatir los delitos de alcance mundial. Si no se reconocen y atajan debidamente estos problemas, la Organización corre el riesgo de verse marginada e incluso eliminada.

Estimados colegas,

A lo largo del tiempo se nos van lanzando retos, pero igualmente se nos ofrecen oportunidades. INTERPOL, que fomenta la comunicación policial para la construcción de un mundo más seguro, viene combatiendo la delincuencia y defendiendo la justicia desde hace casi un siglo. Ahora, somos nosotros los que llevamos la bandera. Debemos asegurarnos de que no se nos caiga y de que sus colores permanezcan intactos en esta época tempestuosa. Tenemos que mantenerla bien alto, lo suficiente para ahuyentar a todos los delincuentes, para infundir esperanza a los pueblos que anhelan la paz y para permitir que nuestros hijos vean la luz de la justicia.

La INTERPOL de la nueva era debe ser una INTERPOL que mire al futuro.

En primer lugar, dado que ella misma se presenta como una organización profesional y técnica dedicada a la cooperación policial mundial, debe convertirse en uno de los protagonistas de la gobernanza mundial en materia de seguridad. La policía es una fuerza importante cuando se trata de garantizar la seguridad, el imperio de la ley y el orden público en todo el mundo, por lo que, en la medida en que INTERPOL es la organización de los organismos policiales, debemos participar en los debates sobre las cuestiones de seguridad a escala mundial, sin limitarnos a ocupar una posición marginal de meros observadores. La Organización debe tener una voz, un lugar y un plan propios en el programa sobre seguridad estratégica. El primer paso lo constituye el documento dedicado a nuestra toma de posición respecto a la seguridad mundial.

En segundo lugar, teniendo en cuenta su excelente labor en el ámbito de la prestación de servicios técnicos a todos los organismos policiales, debería convertirse en el centro neurálgico de la lucha contra la delincuencia a escala mundial. Ante unos delitos cada vez más globalizados, nuestras acciones también deben adquirir una dimensión cada vez más global. La Organización debe unir fuerzas, construir plataformas y reunir a expertos del más alto nivel; tiene que mejorar las capacidades en los ámbitos del apoyo policial estratégico y táctico, la respuesta a las solicitudes de cooperación y la organización de operaciones; debe convertirse en el nodo central en materia de inteligencia, coordinación y operaciones policiales.

En tercer lugar, puesto que sirve de enlace entre las autoridades policiales, debería ser el líder de la labor policial mundial en materia de innovación. Para combatir los nuevos delitos, necesitamos una plataforma de cooperación entre todas las partes interesadas: países, organizaciones internacionales, entidades privadas y sociedad civil; una plataforma que pueda difundir buenas prácticas policiales, tecnologías y equipos avanzados, y elaborar normas que sirvan de orientación para las actividades y las tecnologías en el ámbito policial.

En cuarto lugar, dado que fomenta la comprensión y la amistad, debe convertirse en una familia para las policías de todo el mundo. Pese a las diferencias existentes entre los distintos países, por su naturaleza misma la policía se dedica a la lucha contra la delincuencia y la defensa de la ley. La profesionalidad y la integridad son lo que nos ha hecho amigos y nos ha llevado a combatir los delitos codo con codo, y esto es aún más cierto en el mundo de hoy en día, integrado y dependiente de la alta tecnología. Los delitos actuales ya no pueden ser resueltos por un país en solitario. Cualquier grieta que surja en algún lugar del mundo puede generar un mal de alcance planetario. Por consiguiente, es imperativo que las policías se ayuden entre sí, porque de ese modo nos ayudamos a nosotros mismos.

Esta perspectiva implica una planificación meticulosa, y estoy estudiando la adopción de medidas en dos fases: una primera fase, que durará desde el año próximo hasta 2023 –año del centenario de la Organización–, en la que se consolidará el marco que define la función de una INTERPOL que mira al futuro, las plataformas contra los delitos emergentes y un sistema de financiación que garantice su crecimiento, todo ello acompañado de unas mayores dosis de liderazgo, influencia, eficacia y cohesión, a medida que la Organización asuma un papel fundamental en la gobernanza de la seguridad mundial; y una segunda fase (que se extenderá de 2023 a 2030, cuando se alcancen los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas) en la que se culminará la creación de esa INTERPOL que mira al futuro, habrá tomado forma un frente mundial común de fuerzas policiales que se intercambian información y reaccionan ante la delincuencia, se habrá potenciado significativamente la capacidad estratégica para prever y combatir los futuros delitos, se abordará mejor el desequilibrio entre las capacidades policiales de distintos países, y se dispondrá de una estructura interna más racional, con lo que la Organización se convertirá en un miembro importante de la gobernanza de la seguridad mundial.

La puesta en práctica de todo ello se basará en cuatro piedras angulares de gran importancia estratégica. La primera consiste en reforzar el liderazgo mundial, que es fundamental para la supervivencia y el desarrollo de la Organización. Debemos establecer vínculos más estrechos con los responsables de los asuntos de interior, justicia y seguridad, y también con las autoridades policiales, intercambiar opiniones, coordinar actuaciones y responder a las expectativas de todos ellos. La participación de más de 30 ministros y 50 jefes de policía refleja tal consenso, lo que aprecio y acojo con satisfacción. La Organización debe hallar el medio adecuado para desarrollarse, y en esta búsqueda necesitaremos un apoyo estratégico que podríamos obtener más fácilmente si recurriéramos a la influencia de las personalidades académicas y los grupos de reflexión internacionales más destacados. En esta reunión se va a presentar a la Asamblea General la propuesta de creación de un instituto de investigación estratégica, para lo que solicito su apoyo.

La segunda piedra angular consiste en la lucha contra la ciberdelincuencia. En último término, todos los delitos mundiales graves serán inseparables de Internet, y quien disponga de unos medios y unas plataformas eficaces para combatir la ciberdelincuencia llevará la iniciativa.

La tercera es colaborar con todas las partes interesadas. La cooperación entre los países, las organizaciones internacionales, las entidades privadas y la sociedad civil será el medio principal para combatir la delincuencia. El Diálogo de alto nivel para contrarrestar la delincuencia cibernética y financiera, celebrado en julio, así como las operaciones subsiguientes, fueron un buen comienzo.

La cuarta piedra angular consiste en equilibrar las capacidades. Esta es la base para neutralizar los peligros que se ciernen sobre la seguridad mundial. La Organización debería invertir más recursos para eliminar el retraso que registran ciertos ámbitos de la labor policial en las economías menos avanzadas, y para reforzar los sistemas de formación policial a escala mundial, en particular en los países en desarrollo, a fin de responder a sus acuciantes necesidades. El trabajo policial entraña un alto riesgo; el mundo cuenta con más de 12 millones de funcionarios de policía, y las pérdidas que sufren cada año son tan enormes como la contribución que aportan. Quisiera rendir aquí homenaje a los policías caídos en acto de servicio, así como a sus familias, y expresar mi gratitud a todos cuantos apoyan la actividad policial. Les ruego apoyen la resolución relativa a la creación de una fundación para las familias de los policías fallecidos y de un “salón de la fama” en nuestro sitio web.

Estimados colegas,

Todas las grandes marchas empiezan con el primer paso. Nos encontramos en la importante encrucijada que supone poner en práctica la iniciativa INTERPOL 2020 y prever las expectativas de 2030. El éxito de la presente reunión de la Asamblea General marcará un nuevo hito en los cien años de historia de la Organización.

Debemos generar solidaridad. La cooperación está inscrita en los genes de la Organización, de igual modo que la neutralidad es su sustento. INTERPOL es la plataforma para la cooperación policial, no un ruedo destinado a la lucha entre intereses encontrados. Esta es nuestra particular ventaja. Debemos tener en gran aprecio el espíritu de cooperación y neutralidad, del mismo modo que apreciamos nuestras vidas, y es precisamente así como la Organización puede reclamar una mayor moralidad como representante de los intereses de toda la humanidad. ¿Qué es INTERPOL? Son ustedes, los policías de todos nuestros países miembros. Ustedes son los dueños de esta organización, y por lo tanto tienen que pensar en su nombre, librarla de interferencias políticas y de otros elementos que puedan poner en peligro su unidad, y proteger sus intereses básicos.

Tenemos que aceptar los cambios. En nuestra condición de organización internacional, ¿cómo podemos permanecer vivos y jóvenes? No podemos esperar garantía alguna de nadie más que de nosotros mismos, que seguimos adaptándonos y llevamos este espíritu en la sangre. Una nueva organización de cooperación policial que mira hacia el futuro se construye partiendo de su herencia, reforma lo que ha quedado atrasado o es irrazonable, y responde a las exigencias de su época.

Debemos aumentar nuestra fuerza. La seguridad es una necesidad básica para la supervivencia humana, el común denominador de todos los países. Lo que hemos perseguido durante un siglo es construir un mundo más seguro; lo que se necesita para combatir la delincuencia y preservar la paz y la justicia es una organización más fuerte. Esto es lo que toda la policía y la comunidad internacional esperan de nosotros. Somos el puente entre el pasado y el futuro. Corresponde a nuestra generación conferir mayor fuerza a la Organización. Nos encontramos en el momento adecuado, en el lugar adecuado y con las personas adecuadas para cumplir esta misión histórica. Mientras la justicia esté de nuestro lado, no habrá batalla que no podamos ganar.

Y la victoria nos espera.

Xie Xie.
Shukran.
Thank you.
Gracias.
Merci.